

CAMBIO RAPIDO Y GRATUITO DE NEUMATICOS

Firestone

MANUEL REY

BETANZOS: EL FERROL: Magdalena, 8 Av. Generalísimo, 209

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
 L U G O . Buen Jesús, 2. - Telf. 211070
 V I G O : José Antonio, 62. - Telf. 223311
 ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
 CARBALLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

RIERA Firestone

SERVICIO

APARCAMIENTO INTERIOR LOCAL
 CUBIERTAS — REPARACIONES
 EQUILIBRADOS RECAUCHUTADOS

Federico Tapia, 67 Teléfono: 232726

LA UNIVERSIDAD INVADIDA

Por J. A. GONZALEZ CASANOVA

INVADIDA por los estudiantes, claró está. Hoy, matricularse en la Universidad es suficientemente barato como para que la minoría que en España puede hacerlo invada unas aulas que se han quedado definitivamente estrechas.

Aunque no comparto la idea de que todo el problema de nuestra Universidad consiste en su masificación, sí es cierto que la explosión demográfica, la invasión masiva de gente joven, plantea un reto político radical. Ahora el más difícil y hienpensante jovencito se revuelva airado ante la incoherencia y una enseñanza inevitablemente ineficaz. La solución, aunque parece técnica, es política: se trata de lograr una enseñanza eficaz para todos, para muchísimos. Hacen falta, pues, edificios nuevos, nuevas bibliotecas, aulas pensadas para impartir saberes de forma nueva, miles de profesores a todos los niveles, etc. Todo eso se logra con dinero y el dinero hay que sacarlo de donde sea, pues sin él no hay revolución cultural que valga. Y el dinero se consigue con impuestos progresivos, con nacionalizaciones, colectivizaciones, etc., etc. En fin, toda una revolución, ordenada y pacífica, que, en último extremo depende del poder que tengan realmente los gobernantes y de las resistencias que ofrecen los grupos económicamente poderosos de la sociedad.

Dejando ahora de lado ese punto capital del dinero, el caso es que estos días estoy asistiendo a la matriculación de ingentes cantidades de jóvenes en la Universidad de Barcelona y me estoy planteando, junto con mis compañeros de

enseñanza, cómo vamos a atender a toda esa muchachada. Nos consta que son inteligentes, pero que están mal formados, son tímidos y agresivos, no saben leer, escribir o hablar correctamente. Farfullan tópicos, slogans publicitarios y de cada tres palabras, dos son comodines fonéticos. Son perezosos y teledivites, pero son honestos, idealistas y están hambriento de saber. No se creen las patrañas y los cuentos. Son científicos por vocación. Tienen miedo e inseguridad, pero están dispuestos a luchar en serio por una sociedad racional y justa. Saben muy poca historia, nada de filosofía y poco más de política, pero tienen las ideas muy claras en casi todo. Nos exigen a los profesores una perfección inalcanzable e inalcanzable, pero se contentan con que se les trate como personas, como adultos y que les expliquemos cosas que les interesen, que les sirvan para resolver sus problemas personales más hondos.

Todo este tipo humano se multiplica por cientos. Estos cientos se apretujarán dentro de unos días en aulas insuficientes. Tendremos que explicar cosas muy genéricas y a voz en grito. Mi materia se expone en tales circunstancias a pasar por un mitin. Hablar de política sin matizar y con voz vibrante es hacer demagogia, dicen. ¿Pero cómo voy yo a matizar antes cuatrocientos jóvenes? Lo malo no es la cantidad, sino la heterogeneidad. Hay gente muy distinta. No sé lo que ya sabe cada uno. No pueden participar en el diálogo porque no se llegaría a ninguna conclusión comprensible por todos. Mi papel sólo puede ser el de un «gogo-girl», el de un animador que incita a los otros a pensar y a aprender. Pero un «catedrático-animador» rompe un poco los moldes académicos. Me llamarán diciendo que no soy científico, que soy un «periodista». (El periodismo está muy mal considerado entre los ujieres del academicismo).

Según el sociólogo Amando de Miguel, hubiera hecho falta en 1967, sólo en las Facultades de Políticas y Económicas, unos 1.300 profesores más. Eso significa miles de millones de pesetas más en preparación, becas, sueldos, etc. Pero este mismo autor considera que, en 1980, la industria educativa necesitará en España de unos 350.000 profesores. ¿De dónde los sacaremos? Cuando uno piensa en las dificultades y trabas que en algunos casos sufren las jóvenes larvas de enseñantes universitarios por motivo extra-académico o, tal vez por su misma valía, que levanta recelos, se echa uno a temblar. ¿Cómo desterrar la envidia hispánica de los poderosos anticuados? ¿Cómo abrir paso a las nuevas promociones?

El ansia de saber del pueblo español es enorme. Cada día da más facilidades el Gobierno para acceder a los estudios y a los puestos universitarios. Se abre el acceso a la Universidad a los mayores de 25 años sin titulación previa. Ojalá se se malogren estas demostraciones que están haciendo de nuestros gobernantes de que han entendido una clara voz del clamor popular. Porque no hay frustración más grande que encontrar un «alma mater» poco acogedora y desanimante.

O ESPELLO NA MAN

A NOVA CANCION GALEGA

Por VICTORIA ARMESTO

UNO de los fenómenos más interesantes de esta tercera «renascencia» de la cultura gallega es el desarrollo de una música que tiene una base popular y folklórica, pero que se presenta estilizada y misturada con las nuevas corrientes internacionales; es la llamada «Nova Canción Galega».

Me dicen que surgió en la Universidad de Santiago de Compostela hace cosa de tres años, o quizá un poquito más. Por supuesto que ya se cantaba gallego antes en la Universidad, pero de un modo esporádico, individual y anárquico.

Un grupo de estudiantes, que nunca llegaron a unirse oficialmente, prestaron un cierto carácter unitario al nuevo renacimiento musical, que tuvo también, por lo menos en sus comienzos, un carácter protestatario quizá natural en muchachos tan jóvenes y en pugna con la sociedad establecida. El nombre que adoptaron es, en sí, significativo: «Voces ceibes», que quiere decir «Voces libres».

No se sabe si fueron los muchachos quienes influyeron sobre los poetas o viceversa, pero lo cierto es que algunos de los nuevos vates gallegos, que habían iniciado su carrera poética cantando al amor, a la tierra y a las cosas buenas y simples de la vida, adquirieron una nueva dimensión social que prestó a su lira un tono rebelde e incluso hiriente...

En las nuevas copias de dichos poetas, y muy especialmente en Celso Emilio Ferreiro y en Manuel María, hallaron los estudiantes el fondo en que asentar «a nova canción».

Entre las «Voces ceibes» figuran Xerardo Moscoso, entonces estudiante de Medicina y hoy médico, nacido en México de padres gallegos; Xoan Rubia; Vicente; Xavier; Miro... Es bien curioso que entre ellos no aparezca ninguna voz femenina.

Ora individualmente, ora en grupos, y siempre con sus guitarras, los estudiantes daban recitales, no sólo en la Universidad, sino también en cuanta sala se les abría. Era el suyo un arte muy intelectualizado y, en un principio, escasamente popular.

Las actuaciones disminuyeron cuando, como era de prever, los estudiantes artistas se licenciaron. De aquella «onda» quedan unos cuantos discos que los estudiantes grabaron en Barcelona, como «Aleluya número dous» de Xerardo Moscoso, «Meu Lar», de Xoan Rubia y «Cantigas de escarnio e maldición» de Miro...

Paralelo a este despertar musical estudiantil en Compostela, se desarrollaba otro similar en Lugo, iniciado por muchachos tan jóvenes que ni aún habían acabado el bachillerato. Antón Campelo, Antonio Rábade y Chicho figuran entre los iniciadores del movimiento musical, que fue alentado por los intelectuales de Lugo, como Anxel Fole, Xesús Alonso Montero, Celestino de la Vega y otros, y que se hizo muy pronto conocido a través de «Radio Popular».

Se distingue este despertar musical de Lugo del de Santiago en el hecho de que sus componentes decidieron unirse para formar un conjunto y de que en el mismo aparecieron chicas, Elisa y Chiruca.

Elisa tenía una cierta formación por ser hermana del músico Antonio Iglesias, director del conjunto moderno «Las Bayas», que tiene ya un carácter profesional.

Aunque también bebieron en las mismas fuentes poéticas y el conjunto de Lugo cantó al mismo tiempo que las «Voces ceibes», o tal vez antes, el delicioso «Maria Soliña», el conjunto de Lugo se distingue por un carácter más popular, más folklórico.

Su propio nombre denota un deseo de identificarse con el mundo campesino. El conjunto lucense se llama «O Carro» inspirándose en un poema de Manuel María:

Teño un carrizo cantor
 Teño un carro cantareiro
 En los pueblos de la provincia, como antaño los intelectuales de la generación «Nos», los jóvenes «do Carro» intentaron, a veces con éxito, recoger viejos romances a los que luego ponía música Antón Campelo.

Uno de sus mayores éxitos es «Miña nena», cuya letra es sencilla y gentil:

Deixa de chorar miña nena
 deixa de chorar meu amor
 si ti choras por un bico
 eu ei de chorar por dous...

Otro éxito infalible es la ya nombrada «Maria Soliña» de Celso Emilio Polos camiños de Cangas
 a voz do vento xemia
 ¡Ay que solliña quedaches
 Maria Soliña!

Recientemente al conjunto afincado se unió un joven matrimonio, naturales, según creo, de Noya, Maxi y Xena, muy conocidos en La Coruña, en donde han actuado en varias ocasiones.

Tanto as «Voces ceibes» como «O Carro» se han mantenido fuera del mundo profesional y es quizá este hecho lo que presta emoción y candor a su arte, pero «a nova canción galega», ya desvinculada de su campo de rebeldía, halló un eco en el mundo profesional cuando Juan Pardo decidió cantar en gallego.

Según mis informes, Juan Pardo es natural de El Ferrol, hijo de un oficial de alta graduación, y su familia en España le viene de la época en que, unido al hijo esposo de Rocio Dürca, formaban el dúo llamado «Juan y Junior».

Juan Pardo compuso, hizo la letra y canta «A Charanga», un disco que se ha vendido como se venden las rosquillas.

«Charanga» en gallego, según el diccionario de Eladio Rodríguez González, quiere decir «música compuesta de instrumentos de metal y de madera, sin ninguno de los de percusión».

Tras la «Charanga», que ha sido incluso comparada por sus muchos admiradores con la propia «Alborada» de Veiga, Juan Pardo volvió a hacer diana con un segundo disco «Meu berdormer» en el que aparecen acusarse ciertas influencias rosalianas.

Aparte de cantar el mismo en gallego, Juan Pardo se ha hecho representante o propulsor de otros jóvenes talentos vernáculos igualmente profesionalizados. Quizá el que ha conocido mayor audiencia sea Andrés do Barro.

Andrés do Barro también es de El Ferrol, también es hijo de un militar y también, según creo, ha sido compañero de colegio de Juan Pardo.

Su amistad fraternal ha adquirido caracteres casi legendarios, como ha de los poetas Boscan y Garcilaso, y recientemente el mundo de la canción se conmovió con la noticia de que se habían peleado. Felizmente parece que no es cierto.

Andrés do Barro se hizo famoso con su segundo disco «O tren», que tiene un estribillo encantador:

Pi, pi, pi, pi...
 Otren que me leva pola veira do Miño,
 me leva, me leva
 cara o meu destino...

Esto es cuanto yo he podido averiguar acerca de «nova canción galega». Como no soy experta en esta materia, cabe que haya incurrido en algún error, por lo que de antemano me disculpo y también me disculpo si he dejado fuera alguna personalidad representativa del nuevo movimiento musical a la que pueden conocer todos los gallegos y aún todos los españoles, menos yo y otros cuantos despistados.

HECHOS Y FIGURAS

Nuevo estilo de decoración

El modo más fácil y barato de amueblar un piso, al parecer, no requiere ya visitas a las tiendas de muebles. Un decorador hábil puede colocar estanterías, aparatos de radio, cuadros con marcos, lujosas pantallas, vidrieras e incluso una máquina distribuidora de goma de mascar, todo por menos de 30 dólares... y llevarlo a casa en una bolsa de papel. Todo porque, en Estados Unidos, «People Paper» produce accesorios domésticos de imitación, diseñados para ser adheridos a las paredes.

Todo empezó cuando los decoradores Eileen Pittler, de 24 años, y George Brewer, de 27, inventaron un signo de paz para la estación de radio de Pittsburg. Estaba hecho de vinilo y podía colocarse en todas partes, desde los cristales de los autos a las solapas de las personas. Luego, según recuerda Eileen, «desperté una mañana y vi que mi «poster» de Paul Newman se había caído por centésima vez.»

Eileen y George diseñaron un barroco marco plano, en vinilo, que puede ser ajustado a retratos o carteles de varios tamaños para sujetarlos a la pared. A partir de aquí, los diseñadores empezaron a producir otras clases de engañosos accesorios de mobiliario.

En los cuatro meses que llevan en el negocio, cerca de 150 mil piezas de «People Paper» han sido vendidas (la más cara es una estantería de bronce en estilo victoriano que cuesta seis dólares). Todas se adhieren a cualquier superficie y pueden ser cambiadas de lugar como un telón de foro. Además, dan a sus dueños la ilusión de tener un teléfono que no hay que pagar, una lujosa pantalla que no se rompe y una distribuidora de chicles que nunca se agota.



Lámpara, vidriera y teléfono fingidos

CRÓNICA DE MADRID

LAS CASAS SE CAEN PORQUE ESTAN MAL CONSTRUIDAS

ALGUNAS CONSTRUCTORA AHORRAN LO INVEROSIMIL EN LOS MATERIALES

MADRID.— (Crónica para LA VOZ DE GALICIA, recibida por «télax», por Francisco Umbral).

Las casas se siguen cayendo. Me dicen los técnicos que ahora se caen más, pero que siempre, desde hace mucho tiempo, se ha construido deficientemente. Las constructoras presentan al Ministerio unos proyectos que, naturalmente, los proyectos que se presentan suelen ser correctos. Lo que pasa es que, luego, nadie se ajusta a lo presentado.

Un técnico de una gran empresa me dice que ellos hacen un proyecto oficial, para presentar, y luego otro completamente distinto que es por el que construyen. Pero no es frecuente que las grandes empresas hagan esas cosas. Es la pequeña constructora la que trata de ahorrar en todo, y así es como luego le jallan los materiales. El barrio de la Concepción o el del Pilar tienen una primera fase hecha de mala manera. Las posteriores son de más calidad. Se trata de ganar mucho al principio para luego, con el dinero embolsado, construir más serenamente y mejor.

En San Blas hay manzanas en ruinas, y las casas son de hace diez años. En un piso de un millón de pesetas, la constructora gana bastante más de la mitad. Las casas se caen porque se ahorra en el hierro, en los cimientos, en todo. Como los márgenes de seguridad son muy amplos, aunque se edifique por debajo de lo calculado, no pasa nada. O no suele pasar. Si llega a terminarse la casa, ya no es fácil que se caiga. Las paredes se agudan unas a las otras. Ya saben ustedes que las casas se caen en construcción. A lo mejor muere un albañil, pero qué se le va a hacer.

LA RESPONSABILIDAD PARA UNO DE LOS TECNICOS

La responsabilidad va a parar casi siempre a uno de los técnicos. La empresa se lava las manos. Muchas obras las firma un arquitecto, pero quien construye es el maestro de obras. En el barrio de Santa María, de Madrid, el encargado de la obra no deja

ba subir a los otros técnicos a revisar la construcción, por miedo a que se viniese todo abajo. Había ahorrado hasta lo inverosímil. Pero las casas están terminadas y aquí no ha pasado nada. Es muy difícil vigilar todo esto, pero la verdad es que no se rigió en absoluto. En la calle de Toledo, al hacer los cimientos para construir una casa, amenuzaba con venirse abajo la de al lado, muy vieja, como correspondía a aquella zona. Hubo que hacerle un muro de hormigón a la casa vieja, y el costo de ese muro se descontó matemáticamente de los materiales de la nueva construcción.

La chapuca, pues, sigue siendo la obra de arte nacional. La especialidad de la casa. Somos unos chapuceros geniales. Hacemos castillos en el aire y no se nos caen; con razón los franceses, cuando quieren aludir a la mera lucubración imaginativa, hablan de castillos en España. No hace mucho, al ir a construir una escuela, los técnicos se encontraron con que los cimientos no servían, porque el subsuelo era una especie de arena movediza. Entonces pusieron como cimientos unas grandes piedras. Esto de sustituir el hormigón por piedras se hace con cierta frecuencia. El ahorro es considerable y la casa queda como bailando el chotis en un ladrillo, que es una cosa muy madrileña.

Cuando el Estado o una sociedad piden presupuesto a una constructora, ésta calcula unos cimientos sin conocer el terreno donde van a ir. El presupuesto se aprueba y luego resulta que, a la hora de trabajar, los cimientos tienen que ser mucho más caros, por las características del terreno. Como no es posible volverse atrás, se descuenta el exceso de cimientos del resto de la construcción. Los males no son los técnicos, sino también burocráticos y de organización general.

Parece que en Madrid se caen menos casas que en el resto de España. Ya saben ustedes que la última catástrofe ha sido en Almería. Es de esperar que todo esto traiga una mayor vigilancia por parte de las autoridades, hoy se venden pisos para

pagar en 10 años, pero a los cinco ya están resquebrajados. En las mejores zonas de la ciudad se construye más sólidamente. La compra del solar se le suele pagar en pisos al propietario. El construir deficientemente es ya una norma en el país. Las casas, al contrario de las mujeres, no tienen tendencia a caer. Y de eso nos valemos todos. Con las mujeres y con las casas.

LUTO

TUVIMOS un domingo muy triste, muy trágico. La Coruña, ciudad marinera por excelencia, tuvo de nuevo en el mar la más triste, la más desconsoladora de las noticias, con el naufragio de «El Isla» y el dramático balance de tantas víctimas.

El acogojante e inexorable suceso, tantas veces repetido en la abnegada laboriosidad de estas gentes sencillas, limpias y nobles que son las gentes de la mar, ha puesto luto en la habitual sonrisa de la ciudad. Estos hombres desaparecidos eran vecinos nuestros, compañeros nuestros, nuestros amigos. Ahora dejan tras de sí unos hogares desolados, unos hijos, unas viudas de todos los cuales debemos hacernos solidarios de alguna manera práctica y positiva.

Todos tenemos la obligación de rezar por ellos. Pero también de hacer algo más que rezar. No sé en qué puede consistir, pero supongo que algo habrá que hacer. Que algo se hará.

ESTILO

EL estilo Nixon —que no es otro que el que caracteriza a esas personalidades acostumbradas a hacer su propia promoción popular, a tener que ganarse a la calle, porque es la calle la que decidirá su propia carrera— ha conquistado directamente a los madrileños y, a través de las pantallas televisivas, a todo el país.

Ello con independencia de motivaciones políticas, de consideraciones marginales a lo que es estimación espontánea del hombre que llegaba y que iba a dar a la a unas muchedumbres a las que podría resultarles más o menos simpático el personaje en cuestión.

La sonrisa de Nixon, sus gestos de gratitud a los aplausos, su simpatía para atender a unos compatriotas o para foto-

Pluma de Medianoche
 Por Luis Caparrós

grafarse junto a los nietos del Jefe del Estado, su desdén, en suma, hacia la frialdad protocolaria para ofrecer una imagen llena de naturalidad, que es siempre el arma más persuasiva para conquistar a las gentes.

LENGUAJE

SIEMPRE se habla del oscurantismo semántico de la economía. Que, con frecuencia, llega a extremos insospechados, como bien escribe:

«Teniendo en cuenta los inconvenientes de la planificación económica, prefiero la nacionalización total; teniendo en cuenta los inconvenientes de la nacionalización total, prefiero el liberalismo económico; teniendo en cuenta los inconvenientes del liberalismo económico, prefiero la planificación económica... y así sucesivamente».

Para que vean que hasta es posible complicar la cosa, sin necesidad de hablar de coyunturas, señales de alerta y planificación masiva de excedentes infraestructurales...

FIESTAS

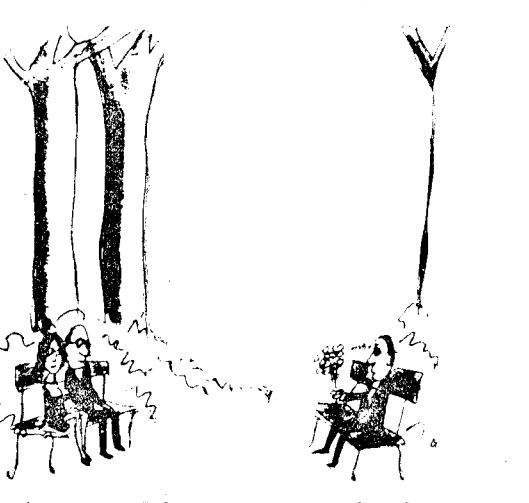
La Ciudad Vieja arde en fiestas. Su recóncito silencio, la tranquilidad habitual de sus callejas y plazas, de sus rincones monumentales, se altera estos días por el bullicio y la animación del denso y bien estudiado programa de fiestas que, al amparo de la festividad patronal de la ciudad, allí se celebra.

Creo que la Ciudad Vieja tiene una comisión de fiestas realmente envidiable en eficacia, en imaginación y en dedicación. Su programa ofrece atractivos para muchos gustos, para muchas edades, para muchos estidos de festividad.

Merece la pena hacer estos días el recorrido de la Ciudad Vieja. Aunque los vecinos, acostumbrados a la calma y la tranquilidad del resto del año, anden entre sorprendidos y desasossegados.

Pero es que aquellas fiestas se abren en animación para todos. Son días en los que La Coruña entera se vuelva en aquella Coruña pequeña y tradicional que allí comenzó a hacerse grande.

HUMOR



— Ahora tengo que dejarte. Tengo una cita ahí enfrente.

GOLES

Ami lo que me divierte en el fútbol son los goles. Los goles son al fútbol lo que el pan a la salsa; lo que los besos al amor; lo que las fotografías al viaje; lo que el lujo al dinero... Un buen partido de fútbol, sin goles, ya es menos bueno, de igual manera que no hay buenas corridas de toros... sin toros.

De ahí que sólo nos divirtamos cuando vemos encuentros en los que se marcan goles. Aunque no sean necesariamente a favor, si bien éstos suelen ser más satisfactorios, porque si los goles son los primeros protagonistas del espectáculo, la pasión es el segundo. Ver ganar al equipo de uno y, encima, que lo haga con bastantes goles, ya es un placer de auténticos dioses balompedicos.

El domingo, en Riazor, hubo goles. Y algunos, extraordinarios. De ahí la cara de satisfacción con que, excepcionalmente, salieron los aficionados. Que precisamente por eso, por lo infrecuente que la cosa suele ser, es por lo que merece la pena de ser reseñada.